

Plus d'un Derrida. Notas sobre desconstrucción, literatura y política

Analia Gerbaudo

Universidad Nacional del Litoral – CONICET - Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica

analiagerbaudo@hotmail.com

analiagerbaudo71@yahoo.com.ar

Empecemos dando un rodeo o llamando la atención sobre un ritual que Jacques Derrida no ha necesitado practicar: pedir disculpas por hablar desde los emplazamientos universitarios o por trabajar desde una configuración discursiva que, para empezar, podríamos llamar "teoría" [1]. Ritual en el que cae, por ejemplo, Gayatri Chakravorty Spivak [2] hacia el final de un ensayo que revisa críticamente un conjunto de tensiones en los estudios subalternos. Cuando Spivak, luego de denunciar la co-implicación entre sujetos y objetos de investigación, afirma que "la cadena de la complicidad no se para al final de un ensayo" (Spivak 1988: 290) o cuando se describe como parte del "teatro académico contemporáneo" con una "*carte d'entrée* en los *ateliers* teóricos de la élite de Francia" y trayendo "noticias sobre las líneas de poder en el palacio" (Spivak 1988: 290), hace síntoma. Y su síntoma revela, en principio, cierta confusión sobre la relación entre teoría y práctica y, por lo tanto, no sólo acerca de lo que puede la teoría desde lo que se ha llamado "la academia" sino también sobre el sentido del propio trabajo.

Un repaso por la im-posible obra de Derrida permite descubrir otra posición. Su desconfianza hacia el género "entrevista", su resistencia a simplificar problemas complejos en aras de una supuesta mejor comprensión por un público más amplio y su constante revisión de la función y los lugares a ocupar por el "intelectual comprometido" se unen a un trabajo de desconstrucción desarrollado en el marco de instituciones de investigación y de enseñanza que, cabe subrayarlo, se diferencia (aunque no se divorcia) de las intervenciones en las que los asuntos en juego no requieren de una desconstrucción sino de un posicionamiento de otro orden: a favor o en contra. Ya en sus textos tempranos deja sentada su postura: "les critiques frontales et simples sont toujours nécessaires, elles sont la loi de rigueur dans l'urgence moral et politique" (Derrida 1982a: 87). Entre otros casos, ha subrayado la necesidad de un pronunciamiento frontal contra la dictadura de Pinochet así como se había manifestado contra la dictadura argentina (Derrida 1981) y como lo hará a favor de Nelson Mandela (Derrida 1986a), contra el Apartheid (Derrida 1983), a favor de la paz civil en Argelia (Derrida 1994a), contra la pena de muerte de Mumia Abu Jamal (Derrida 1996a), a favor de José Rainha (Derrida 1999a), etc. [3] Pero el trabajo que su *programa* [4] realiza desde y sobre las instituciones y con las tradiciones de pensamiento demanda otro tipo de movimiento de modo tal de no quedar atrapado en aquello mismo que busca desarticular: una estrategia no metodológica que, no obstante, muestra cierta *marcha que se sigue* (Derrida 1972a: 303) en sus procedimientos. Una marcha que habilita hablar de la desconstrucción como un *programa-no-programable*.

Recojo algunas de sus aclaraciones respecto a cada uno de los puntos mencionados a los efectos de exponer mi discrepancia con un conjunto de análisis de la relación entre política y desconstrucción, por un lado, y entre la *obra* [5] de Jacques Derrida y *lo político* [6], por el otro. Desarrollo mi posición apelando a dos intervenciones: una, probablemente la más provocativa que ha practicado desde su programa; la otra, ligada a su trabajo desde y sobre las instituciones de investigación y de enseñanza. [7]

Para iniciar este repaso vale la pena recordar en qué se sustenta la reticencia de Derrida al género "entrevista" ya que es posible localizar allí un núcleo de su programa. Señalemos, en este sentido, el contraste entre el riguroso trabajo de lectura que sus ensayos presentan (extensos escritos destinados a estudiar pasajes puntuales de textos en los que quien firma se contradice, titubea, se pone en tensión; puntillosos escritos dedicados a la literatura, ese discurso en el que halla preguntas inauditas o imposibles de localizar en otro) y la brevedad que exige la entrevista a la que se agrega la frecuente demanda de que "hable claro" o "para todo el mundo" (cf. Derrida 1982b: 184-190). Tanto en las primeras como en las últimas entrevistas que concede apela al mismo recurso: cuando un periodista pregunta obviedades, es decir, cuestiones ya desarrolladas en sus escritos, lo envía a leerlos. Modo de proteger el "hiper-análisis" (*hiperanalyse* [Derrida 2000: 370]) "más que crítico" (*plus que critique* [Derrida 2000: 370]) que requieren los problemas de los que se ha ocupado y también de valorar su trabajo y su resultado dándole un lugar específico en el conjunto de los discursos que circulan en una cultura (sin ocultar lo que ese género desde el que trabaja demanda, tanto a él como a sus receptores).

Esta estrategia se desprende de su posición respecto de la filosofía y de la práctica intelectual de la que el *programa* de la desconstrucción no es sino un ejercicio, una *actuación* [8]. Un programa-no-programable que se aparta de toda resolución metodológica recetual susceptible de ser trasladada sin resto y sin re-apropiación. Un gran diván para las ciencias sociales y humanas. Un intento de fundar una "nueva ciencia": una "science de la possibilité de la science" (Derrida 1967: 43) que *solicita* [9] qué se entiende por ciencia, concepto, teoría y práctica a la vez que interviene sobre lo cristalizado en textos puntuales. Escribir y enseñar desde la lógica de la desconstrucción es, en este sentido, la decisión política más valiente que Derrida ha tomado y también la más desatendida: su desconfianza respecto del lenguaje de la objetivación y del pretendido orden "meta" desde el que han pretendido ubicarse las líneas dominantes de las ciencias humanas en los tiempos de la *gramatología*, su reconocimiento de la dificultad para hallar un concepto que pueda estar contenido en una palabra (Derrida 1998a: 297) y sus operaciones de escritura son algunas de las acciones invisibilizadas que ha ensayado desde esta "nueva ciencia".

Contra este silenciamiento escriben Mónica Cragolini y Jorge Panesi. Cragolini ha señalado el eje sobre el que gira la desconstrucción destacando principalmente las acciones sobre la filosofía practicadas desde la filosofía a partir de un desmontaje de sus protocolos: "El ejercicio que Derrida realiza en la línea de la desconstrucción opera, más que con 'contenidos filosóficos', con estructuras institucionales, con normas evaluativas, y en ese sentido significa un cuestionamiento del espacio —la casa, el archivo— de la filosofía." (Cragolini 2007: 118). Por su parte Panesi [10] también ha puesto de manifiesto este tipo de prácticas: su estudio sobre la puesta de manifiesto de la contaminación entre autobiografía, literatura y filosofía en los escritos de Derrida se detiene particularmente en las derivas institucionales y en la historia de quien las suscribe. Panesi encuentra en las experiencias de exclusión vividas por Derrida en la infancia (contadas con sintomática recurrencia) el origen probable de una relación compleja con las instituciones filosóficas francesas. En esa "interior excentricidad institucional" localiza aquello que "parece dictar el mandato teórico temprano de deconstruir, más allá del texto, el entramado institucional"; el mismo que guía "su acción fundadora respecto de esas instituciones" (Panesi 2008: 85-86).

En esta misma dirección trabajan Delmiro Rocha y Cristina de Peretti (1989, 1990, 2000, 2003a, 2003b, 2008), Geoffrey Bennington (1991, 1994, 2004a, 2004b, 2008) y Jean-Luc Nancy (1999, 2007, 2008): sus presentaciones en el Coloquio Internacional

Derrida politique (desarrollado en la École Normale Supérieure de París el 6 y 7 de diciembre de 2008) deliberadamente recuperan los primeros textos de Derrida sin rozar los tópicos más claramente "políticos" de la deconstrucción. Rocha y De Peretti sugieren que lo político de la deconstrucción empieza con la deconstrucción al precisar cómo reaparecen en *La bête et le souverain* (Galilée, 2004) los motivos que ya se registran desde los primeros escritos. Sin aludir ni a las intervenciones en asuntos urgentes (en los que también Derrida ha participado desde los inicios) ni a los textos en los que se expide sobre el derecho, la justicia, la democracia, la obra de Marx, la judeidad, la soberanía, etc., se centran en el concepto de *différance* y en *De la grammatologie*: concepto y texto a partir de los cuales Geoffrey Bennington (2004a: 224; 2004b: 613) describe el vínculo entre política y deconstrucción en consonancia con Richard Beardsworth que se centra en la *aporía* (Beardsworth 1994, 1996) [11].

Los trabajos citados se apartan de quienes han pretendido hacer de Derrida una caricatura presentándolo como un personaje sólo aparentemente interesado y comprometido con casi todo lo humanamente posible recién a partir de los últimos quince años, es decir, desde el momento en que escribe *Spectres de Marx* (1993a) [12]. Lejos de esta última posición cabe destacar dos movimientos visibles en los recientes coloquios internacionales organizados en torno de su obra [13] que derivan de la misma postura. En primer lugar encuentro que la detención en la estrategia política oblicua que desarrolla la deconstrucción se advierte en el movimiento que realizan quienes, apartándose de temas marcadamente políticos instalados desde el nombre de la convocatoria, deciden ingresar a dichos temas desde el costado más obtuso, menos perceptible. Por ejemplo, si bien en el coloquio *Le passage des frontières* la intervención política de la deconstrucción es señalada desde la apertura, Marie-Louise Mallet abre su texto con un epígrafe de *Schibboleth...*, es decir, trayendo un trabajo de Derrida sobre literatura (más puntualmente, sobre la poesía de Paul Celan) (Mallet 1994: 15); Geoffrey Bennington apela a *Schibboleth* cuando suscribe el modo en que Derrida señala la indecisión de la frontera entre la filosofía y la literatura sobre cuyo borde incide mostrando su complicación (su imbricación) sin pretender con ello derribarlo (Bennington 1994: 81); Cristina De Peretti vuelve sobre "La loi du genre" (Derrida 1980b) cuando resalta la irritación que provoca desestabilizar el guión que une las parejas "paternité-propiété, paternité-proprieté, propriété-proprieté" (De Peretti 1994: 535) desde sus conceptos de género y de sentido, expandidos en diseminación desterrante. Es decir, no es casual que quienes advierten lo político de la deconstrucción en sus propios movimientos, en sus estrategias de lectura y escritura, retomen desde sus entradas a este tema, los ensayos deliberadamente compuestos en el borde de los géneros. De igual modo en el coloquio *La démocratie à venir* se muestran las intervenciones políticas de la deconstrucción a partir de las operaciones realizadas por Derrida desde su escritura (Calle-Gruber 2004: 111, 127), con la literatura (Michaud 2004, Bernardo 2004, Mallet 2004) o desde conceptos o textos cuyos tópicos no se circunscriben a aquellos en los que claramente se lee lo político (Royle 2004). Algo similar sucede durante el coloquio *L'animal autobiographique*: a partir de cómo Derrida define el concepto de "animal" (discutiendo, fundamentalmente, qué se entiende como "propio" del hombre y desde qué lugar se traza la frontera entre el hombre y el animal) y/o el de autobiografía, Jean-Luc Nancy describe su escritura en términos de la irrupción de "un idiome barbare de la vérité" (Nancy 1999: 161) en el campo de la filosofía; Marcos Siscar caracteriza su política del agradecimiento que reabre desde un ángulo inusual las dicotomías razón / pasión, dominante / dominado, escritura / vida habilitando nuevas notas sobre la democracia por-venir y la colonización intelectual (Siscar 1999: 487) [14], Chantal Zabus recurre a *Circonfesión* y a *Glas* para interrogar

qué mujer osará (d)escribir la ablación de sus órganos genitales así como Derrida vuelve sobre la circuncisión, inscribiendo su cuerpo en el texto de la filosofía (Zabus 1999: 331). En segundo lugar, y en una dirección opuesta que sigue de todas maneras el mismo sentido, el trabajo político de la desconstrucción se visibiliza en el marco de convocatorias recortadas sobre la literatura. Así por ejemplo, en el coloquio *Passions de la littérature*, Paco Vidarte y Cristina De Peretti recuperan los aportes categoriales de Derrida a una política de la memoria (De Peretti y Vidarte 1996); Éric Clémens, en continuidad con la presentación realizada en *Le passage de frontières* (Clémens 1994), se centra en la política de escritura que desarrolla Derrida a partir de la inscripción de sus ensayos en el borde de los géneros (Clémens 1996).

Considerando sólo estos antecedentes señalemos que circunscribirse a los últimos escritos de Derrida cuando se pretende analizar la relación entre política y desconstrucción es un error cuya recurrencia sorprende; más aún si se tiene en cuenta que sobre esta tendencia el propio Derrida se ha expedido reiteradamente considerándola, o bien el producto de lecturas superficiales que atienden sólo a los títulos de sus libros (Derrida 1999c: 341) o bien el efecto de un concepto reducido de "lo político", ajustado a las convenciones más ortodoxas o a las representaciones más corrientes (Derrida 2000: 386). Señalemos también que contribuye a dejar intacta esta confusión el olvido de acciones desplegadas por Derrida en los años setenta y ochenta sobre las que han vuelto Cragolini (2007), Panesi (2008), Bennington (1991), Jameson (1995: 36) y algunos de sus biógrafos (cf. Powel 2006; Cusset 2003 [15]). Suele pasar desapercibido su compromiso con las prácticas de investigación y de enseñanza de la filosofía en las que ha trabajado desde un doble plano: por un lado, al configurar nuevos espacios que permitan hacer lugar a aquello que no tenía sitio en las instituciones existentes entonces en Francia; por el otro, al poner en tensión los protocolos que encorsetan las actividades que dichas instituciones declaran promover.

En relación a la primera intervención cabe destacar dos acciones. En primer lugar, la creación entre 1974 y 1975 junto a amigos, estudiantes y colegas del *Groupe de Recherches sur l'enseignement philosophique* (cf. Derrida 1976b: 53, 112-153) destinado en principio a la discusión de las políticas de enseñanza de la filosofía desarrolladas entonces en Francia para el nivel medio. En segundo lugar, la fundación entre 1982 y 1983 del *Collège International de Philosophie* orientado a generar un espacio que aloje las investigaciones sin cabida en otras instituciones, a derribar las barreras que distinguen a los profesores universitarios, de primaria, secundaria e investigadores y a producir instancias de investigación y de formación en la investigación filosófica (cf. Derrida, Chatélet, Faye y Lecourt 1998: 22-44). El texto que Derrida y sus colegas publican quince años después de la creación del Colegio bajo el nombre de *Le Rapport bleu. Les sources historiques et théoriques du Collège International de Philosophie* [16] contiene los documentos en los que se exponen los desarrollos teóricos que permiten sostener la necesidad de espacios intercientíficos que, sin derribar las fronteras disciplinares, vayan *más allá* [17] del modo usual de entender la interdisciplinariedad (Derrida y sus colegas revisan críticamente la posición que no hace más que fomentar una cooperación programada entre los representantes de ciencias constituidas que estudian un objeto común e identificado en sus contornos sirviéndose de métodos y procedimientos fijados de antemano: entienden que si se siguen estos lineamientos, con seguridad, no surgirá ningún concepto ni perspectiva nuevos). El olvido de estas intervenciones está ligado también al desprecio por la investigación y por la enseñanza que parecen necesitar, para justificarse, para cobrar valor, de otras acciones (más visibles, más espectaculares, menos ligadas a la cotidianidad o a formas menos directas de intervenir y de sostener un compromiso "intelectual").

La escritura de *Glas* (Derrida 1974) es, desde otro plano, otra intervención hasta hace poco desatendida: la reciente traducción al inglés, al alemán, al italiano y el proyecto de su versión al español [18] aseguran una próxima rediscusión de los alcances teóricos y políticos de este texto anticipado por "Tympan" (Derrida 1972b) y al que le siguen otros susceptibles de ser ubicados en una misma serie dado su desajuste de los protocolos dominantes en el registro académico y su deliberada exhibición del contagio entre los géneros: "Living On. Border Lines" (Derrida 1979), *La carte postale. De Socrate à Freud et au-delà* (Derrida 1980a), "Circonfesión" (Derrida 1991a), "Un ver à soie. Points de vue piqués sur l'autre voile" (Derrida 1998b) se integran a ese conjunto. *Glas* interesa en esta presentación en tanto se usa como pivote para hilvanar lo despuntado en relación a la política de la desconstrucción, a sus formas de intervención institucional y al papel que allí juega la literatura.

Una selección de los comentarios que Jacques Derrida realiza sobre *Glas* en el arco temporal comprendido entre el momento posterior a su circulación hasta sus últimos escritos, permitirá puntear algunas de las obsesiones políticas, epistemológicas y éticas que atraviesan su programa. Recupero especialmente los situados en los dos cabos, es decir los más próximos a su publicación y los más recientes, a los fines de explicar qué se apuesta con ese cruce entre Hegel y Genet desde esa escritura dislocada, fragmentaria, ajena a todo protocolo institucional y al formato mismo del libro y, más aún, del libro que se vende bajo el sello "Jacques Derrida" y que se ubica en el estante correspondiente a "filosofía". Por otro lado intento, a través de este ejemplo, construir argumentos que permitan dar cuenta de la desconstrucción como un *programa-no-programable*.

En relación a este último punto, dos notas. Dice Derrida hacia 1996: "habría sido imposible escribir *Glas* sin la obra anterior" (Derrida 1996: 155). Y aclara: "mis primeros textos ... eran también una condición irreversiblemente necesaria para lo que vino después" (Derrida 1996: 155). Es difícil interpretar el *acontecimiento* [19] que *Glas* intenta generar sin enlazarlo a la conmoción epistemológica, teórica y política que pretende provocar con *De la grammatologie* y que radicaliza en *La dissémination* y en "Tympan": más allá del quiebre particular que presenta *Glas* desde el punto de vista de los protocolos de escritura, se observa una continuidad en la ruptura con diferentes aspectos que cristalizan en la tradición filosófica, en la universidad francesa, en la crítica literaria, en los patrones dominantes de la lingüística, es decir, en buena parte de las ciencias sociales y humanas y en las instituciones que las promueven. Esa continuidad responde a un *programa*, aunque *no-programable*, es decir, no previsible en muchos de sus aspectos aunque anticipable en otros. [20]

Hacia 1976 Derrida afirma que "toutes les questions et tous les 'thèmes' abordés dans *Glas* sont explicitement politiques" (Derrida 1976a: 20) entendiendo por ello el enfrentamiento deliberado con lo esperable en un campo de producción determinado tanto desde el punto de vista de los temas susceptibles de ser abordados en un texto filosófico o de crítica literaria así como en sus formas de presentación. No casualmente, bajo la pátina de la aparente sujeción que en realidad roza la parodia, *Glas* no se incluye en el corpus a defender en la instancia de la tesis: en un texto dirigido no sólo al tribunal, Derrida subraya que "lo irrecible" en la universidad no pasa (sólo o en especial) por el contenido de una presentación sino por aquello que altera los "ritos de legitimación, la retórica y la simbólica institucional" (Derrida 1980c: 451) [21]. Intervención que desnuda lo que la institución excluye (y, por lo tanto, lo que conserva, lo que protege) haciendo visible la censura que opera en esa misma instancia en la que se profiere ese discurso y que motiva la retirada como estrategia de auto-protección o como la mayor ironía que Derrida se ha permitido. [22]

“Il ne s’agit pas de ne pas être reçu pour ne pas être reçu ... mais pour faire apparaître toutes les ... forces d’exclusion du ‘champ’”, aclara en una entrevista en la que transparenta sus estrategias más provocativas (Derrida 1977: 48). Intento que a la vez se une a otro más ambicioso: el de crear un nuevo lector. Un *lector-por-venir* “originado” en parte, por su escritura. Este efecto de lectura deseado y perseguido es, sin lugar a dudas, la mayor pretensión de su programa: “esta necesidad política, y no sólo política, no debería consistir en buscar lectores ya constituidos” sino en “trabajar en la ‘producción’ ... de algo aún no codificado” (Derrida 1977: 51). Búsqueda enredada con su decisión de “meterle mano al código” (“Il faut toucher *au* code” [Derrida 1977: 63]) desmontando las rutinas, las formas más o menos establecidas, las operaciones previsibles en la escritura académica. En definitiva, su proyecto intelectual puede caracterizarse, como él mismo lo hace, como un intento de transformar los aparatos culturales, editoriales y escolares en los que trabaja (Derrida 1977: 68). Una tarea situada, constante, atenta a las variaciones que registra tanto en su espacio cercano como en el escenario mundial. No de otro modo se explica que treinta años después de la publicación de *Glas* interpele a “inventar otros ‘desórdenes’” (1996c: 159), otros desbarajustes (contemporáneos a los tiempos del ordenador y de lo que esta tecnología abre, entre otros cambios que registra en ese nuevo contexto).

Lo que pretendo con este rodeo y con esta vuelta sobre *Glas* son varias cosas: primero, fundamentar, valiéndome de un ejemplo, por qué suscribo que la desconstrucción no requiere una práctica política anexa porque es ella misma una práctica política (Derrida 1977: 74). Segundo: explicar por qué la desconstrucción es un trabajo previsible y a la vez imprevisible e interminable, siempre abierto a nuevas emergencias. Un *programa-no-programable* por fundamento mismo: con un conjunto de supuestos y principios sostenidos pero abierto a la apropiación, a la reinención, a la “infidelidad-fiel” que lleva hacia otro lado la herencia haciendo lugar a algo nuevo, generando otras desconstrucciones (tal como advierte Derrida, “Il n’y a pas *la* déconstruction, il y a des mouvements singuliers, ... des effets de déconstruction hétérogènes d’un lieu à l’autre.” [1976b: 161]). Tercero: mostrar por qué producir este texto de borde entre la filosofía y la literatura (entre esos dos discursos que permiten, potencialmente, “pensarlo todo”, la primera [De Peretti 2003a: 213], y “decirlo todo”, la segunda [Derrida 1989: 38; 1993b: 67-68]) es una intervención. Adelantando a partir de una actuación la teoría del género que escribe algunos años más tarde [23], *Glas* apuesta a decirlo y a hacerlo todo sin respetar formas y guardando su secreto, tal como hace la literatura; esa “extraña institución” que produce acontecimientos que ponen en crisis su definición, donde encontrarla y qué hacer con ella (Derrida 1989: 41) tanto como *Glas* pone en crisis qué es un texto teórico, un texto filosófico, un texto crítico (un texto), cómo se escriben y luego, qué hacer con ellos.

En su trabajo diferenciado sobre los textos de las ciencias humanas y los del arte se localiza otro nudo de su programa: sólo a aquellos que pretenden presentar una verdad los lee desde el escalpelo. A las escrituras, a los acontecimientos que intervienen desde la lengua y sobre la lengua en la que se escriben, les responde desde la invención, desde una *contresignature* (Derrida 1991b). Antonin Artaud, Franz Kafka, Paul Celan, Francis Ponge, Jean Genet, Stéphane Mallarmé, James Joyce, Edmond Jabès, Jorge Luis Borges, Samuel Beckett interesan a Derrida porque marcan la lengua que tocan con su pluma, porque logran *firmar* sólo con su escritura promoviendo operaciones inauditas, monstruosas, irrecibibles (búsqueda que comparte al pretender generar con cada nuevo texto un acontecimiento que deje su huella en la lengua francesa, que logre “signer dans sa langue”, y más aún, “créer *sa* langue dans sa langue” [Derrida 1999c: 337]).

Si la literatura es ese discurso que da a leer todo a la vez que priva de todo; si la literatura niega el poder de decidir cuánto hay de testimonio y cuánto de invención, cuánto de realidad y cuánto de ficción en sus enunciados (Derrida 2003: 58) dejando al lector en el productivo terreno de lo indecible (aún después de haber tomado una decisión), es también el que con más ambigüedad exhibe el secreto en el mismo momento en que lo oculta volviéndose, entonces, el que puede formular preguntas, conjeturas o hipótesis que en otro, serían inaceptables. Esta apuesta por construir esta forma de poder en el mismo momento en que pierde otros al ser leída como "mera literatura" o "sólo como literatura" es el precio que elige pagar. Elección que atrapa a Derrida al punto que la literatura es una de las claves a partir de las cuales se sitúa en el mundo: si tanto lo que es rechazado como lo que es proclamado bajo el nombre de literatura no puede ser encontrado en ningún otro género, entonces la literatura es "la cosa más interesante del mundo (tal vez más interesante que el mundo)" (Derrida 1989: 47) no sólo por lo que revela de él sino por lo que le agrega desde sus operaciones alejadas del cálculo, de lo previsible, de lo programable.

Imprevisible, incalculable: adjetivos viables para la desconstrucción en cuya posibilidad reside su peligro. El peligro de volverla un dispositivo metodológico trasladable sin resto a los más variados contextos, el de convertirla en un repertorio de normas aplicables: la "caja de herramientas" (el uso contra el que Jorge Panesi viene trabajando desde hace varios años [cf. Panesi 1996]).

Plegado y replegado, enmascarado, el secreto se escurre, indecible, en dirección opuesta al *vouloir-dire* "transparente" y prendido a la autoridad de una voz. Igualmente sesgado, lo político se inscribe *en* el trabajo de desconstrucción así como la desconstrucción se inscribe en un proyecto de vida, como "una posibilidad de vida" [24]. Más de una desconstrucción: muchas, varias, incalculables. Proliferación que Derrida promueve cuando ya en 1985 le sugiere a su traductor japonés que encuentre en su lengua una palabra que en su cultura pueda dar cuenta de un movimiento similar al que genera *déconstruction* en el contexto francés. Gesto que reafirma cuando en los albores de la década de los 90 aprueba la ocurrencia de un grupo de filósofos soviéticos que le cuentan que para ellos "la mejor traducción para *perestroika*" es "desconstrucción" (Derrida 1993a: 146). Operación que a pesar de las reservas le permite señalar su carácter diseminatorio (cf. Derrida 1995: 70). [25]

Más de una desconstrucción. Más de un Derrida (Nancy 2007: 95). Estas páginas traen algunas de las intervenciones menos citadas a la hora de analizar su trabajo político. Un trabajo comprometido con la enseñanza, la investigación y la escritura. Un trabajo oblicuo renuente a la proclama que también sanciona Nancy cuando desapruueba la tendencia a anexar el adjetivo "política" a toda práctica estética o intelectual (como si no tuvieran un valor en sí, como si ese agregado las eximiera de la sospecha de tratarse "solamente" de un asunto "estético" o "intelectual" ([cf. Nancy 2004: 32])). Un trabajo im-posible de ser comprendido en todos los aspectos y recordado en todas sus dimensiones (salvo para una réplica del Funes inventado por Borges) pero que, no obstante, merece ser revisado en el punto en que se suelta de lo declarativo para ir *más allá* ya que allí, en ese orden, se halla una clave para entender la apuesta (política) de lo que, a falta de un término mejor, sigo llamando *programa* de la desconstrucción.

Un programa con pretensiones acotadas y a la vez *im-possibles* [26] que lo exime de los usuales pedidos de disculpas por ocuparse de lo que sólo desde un anti-intelectualismo puede leerse como una producción al margen de lo político: "No hay 'política', ni derecho, ni ética sin la responsabilidad de una decisión que ... no debe contentarse con aplicar unas normas a unas reglas existentes sino que debe correr el riesgo absoluto, en cada situación singular" (Derrida 1998c: 358). Cada uno de los textos que Derrida ha

firmado apuestan a ese riesgo y son la prueba de la continuidad y la coherencia de una tarea que le ha permitido, sin miramientos, mantenerse a distancia del siempre equívoco y triste gesto de justificarse por realizarla, por vivir gracias a ella y por encontrar entonces, allí mismo, en esa actividad, su pasión y también una suerte de felicidad (cf. Fathy 1999, Derrida y Fathy 2000).

BIBLIOGRAFÍA

AHMAD, Aijaz (1995). "Reconciliar Derrida: *Espectros de Marx* y política deconstructiva". *Demarcaciones espectrales*. Michael Sprinker, ed., Akal, Madrid, 2002. 103-128.

BEARDSWORTH, Richard (1994). "Las frontières du sublime. La déconstruction et la tradition moderne". *Le passage des frontières. Autour du travail de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, Galilée, ed., Paris. 339-396.

----- (1996). *Derrida & the political*. New York, Routledge.

BENNINGTON, Geoffrey (1991). "Derridabase", "Curriculum Vitae". *Jacques Derrida*. Cátedra, Madrid. [traducción de María Rodríguez Tapia]

----- (1994). "La frontière infranchissable". *Le passage des frontières. Autour du travail de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 69-81.

----- (2004a). "Derrida et la politique". *Europe*. N° 901. 212-233.

----- (2004b). "La démocratie à venir". *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 599-613.

----- (2008). "Politique, Derrida!". *Colloque International Derrida Politique*. École Normale Supérieure, Paris.

BERNARDO, Fernanda (2004). "Pas de démocratie sans déconstruction. *Veiller à la démocratie*". *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 265-294.

BRIAULT, Thierry (1999). "Introducción". *Marx & Sons*. Presses Universitaires de France-Galilée, Paris, 2002. 7-9.

CALLE-GRUBER, Mireille (2004). "Le tact de l'écrire. Le texte peut-il être un système démocratique?". *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 105-127.

CLÉMENS, Éric (1994). "De-limitations. Politique, écriture, démocratie". *Le passage des frontières. Autour du travail de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 127-130.

----- (1996). "Entre". *Passions de la littérature (avec Jacques Derrida)*.

Michel Lisse ed., Galilée, Paris, 161-171.

COHEN, Joseph y ZAGURY-ORLY, Raphael (ed.) (2003). *Judeités. Questions pour Jacques Derrida*. Galilée, Paris.

CRAGNOLINI, Mónica (2005). "Confesión y circuncisión: San Agustín en Derrida o ¿de qué sirve el amor que no se confiesa?". *Confines*. N° 17. 113-118.

----- (2007). "Prólogo", "Institución, universidad y archivo. Sentidos resguardados, sentidos diseminados". *Derrida, un pensador del resto*. La Cebra, Bs. As. 7-8, 113-120.

----- (2008). "Por amor a Derrida (o de por qué el amor es un cierto, extraño performativo)". *Por amor a Derrida*. La cebra, Bs. As. 7-13.

CUSSET, François (2003). *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Melusina, Barcelona. [traducción de Mónica Silvia Nasi]

- DE PERETTI, Cristina (1989). "Las barricadas de la desconstrucción". *Anthropos*. N° 93. 40-43.
- (1990). "Entrevista con Jacques Derrida". *Debate feminista*. N° 2. 281-291.
- (1994). "Ce sinistre parasite du genre". *Le passage des frontières. Autour du travail de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 533-535.
- (2003a). "Derrida: de la historia a lo por-venir". *Fenomenología e historia*. Jesús Díaz Álvarez y María López Sáenz, ed., UNED, Madrid. 207-215.
- (2003b). "El espectro, *ça nous regarde*". *Espectrografías. Desde Marx y Derrida*. Trotta, Madrid. 27-45.
- (2004). "Quand l'écriture relève le concept". *Europe*. N° 901. 107-117.
- (2007). "Después de la tempestad viene la calma: Derrida y Habermas". *Conjunciones. Derrida y compañía*. Cristina de Peretti y Emilio Velasco, ed., Dykinson, Madrid. 265-299.
- (2008). "Tejedores reales en torno a la obra de Jacques Derrida" (entrevista). *El hilo de la fábula*. N° 8 (en prensa).
- DE PERETTI, Cristina y Paco Vidarte (1996). "La cendre et autres restes". *Passions de la littérature (avec Jacques Derrida)*. Michel Lisse ed., Galilée, Paris. 303-321.
- (1998). *Derrida (1930)*. Del Orto, Madrid.
- (2000). "Política y desconstrucción". *Marginales. Leyendo a Derrida*. Paco Vidarte, ed., UNED, Madrid, 37-62.
- DE PERETTI, Cristina y Delmiro Rocha (2008). "Dès ses premiers textes...". *Colloque International Derrida Politique*. École Normale Supérieure, Paris.
- DERRIDA, Jacques (1967). *De la grammatologie*. Minuit, Paris, 1997.
- (1972a). *La dissemination*. Du Seuil, Paris.
- (1972b). "Tympan". *Marges de la philosophie*. Minuit, Paris, 1997. I-XXV.
- (1974). *Glas*. Denoël/Gonthier, Paris, 1981.
- (1976a). "Entre crochets (I)". *Points de suspension. Entretiens*. Elisabeth Weber, ed., Galilée, Paris, 1992. 13-36.
- (1976b). "Privilège. Titre justificatif et Remarques introductives", "Qui a peur de la philosophie?". *Du droit à la philosophie*. Galilée, Paris, 1990. 9-279.
- (1977). "Ja, ou le faux-bond (II)". *Points de suspension. Entretiens*. Elisabeth Weber, ed., Galilée, Paris, 1992. 37-81.
- (1979). "Living On. Border Lines". *Deconstruction and Criticism*. Geoffrey Hartman, ed., Continuum, New York, 1999. 75-176.
- (1980a). *La carte postale. De Socrate à Freud et au-delà*. Flammarion, Paris, 1992.
- (1980b). "La loi du genre". *Parages* (Nouvelle édition revue et augmentée). Galilée, Paris, 2003. 233-266.
- (1980c). "Ponctuations: le temps de la thèse". *Du droit à la philosophie*. Galilée, Paris, 1990. 439-459.
- (1981). "Géopsychanalyse 'and the rest of the world'". *Psyché. Invention de l'autre*. Galilée, Paris, 1987. 327-352.
- (1982a). "Le presque rien de l'imprésentable". *Points de suspension. Entretiens*. Elisabeth Weber, ed., Galilée, Paris, 1992. 83-94.

- (1982b). "Le langage (*Le Monde* au téléphone)". *Points de suspension. Entretiens*. Elisabeth Weber, ed., Galilée, Paris, 1992. 183-192.
- (1983). "Le dernier mot du racisme". *Psyché. Invention de l'autre*. Galilée, Paris, 1987. 353-362.
- (1984a). *Signéponge*. New York, Columbia University Press.
- (1984b). "Mes chances : au rendez-vous de quelques stéréophonies épïcúriennes". *Cahiers Confrontation*. N° 19. 1988. 19-45.
- (1985). "Lettre à un ami japonais". *Psyché. Invention de l'autre*. Galilée, Paris, 1987. 387-393.
- (1986a). "Admiration de Nelson Mandela ou Les lois de réflexion". *Psyché. Invention de l'autre*. Galilée, Paris, 1987. 453-475.
- (1986b). *Schibboleth pour Paul Celan*. Galilée, Paris, 1992.
- (1989). "This Strange Institution called Literature". *Acts of Literature*. Derek Attridge, ed., Routledge, London, 1992. 33-75.
- (1990a) "Postface: Vers une éthique de la discussion" en *Limited Inc., a b c...* Galilée, Paris, págs. 199-285.
- (1990b) "Passages -du traumatisme à la promesse" en WEBER, É. (ed.): *Points de suspension. Entretiens*. Galilée, Paris, 1992, págs. 385-409.
- (1991a). "Circonfesión. Cincuenta y nueve períodos y perífrasis". *Jacques Derrida*. Cátedra, Madrid. [traducción de María Rodríguez Tapia]
- (1991b). "Contresignatures". *Points de suspension. Entretiens*. Elisabeth Weber, ed., Galilée, Paris, 1992. 377-383.
- (1993a). *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. Galilée, Paris.
- (1993b). *Passions*. Galilée, Paris.
- (1994a). "Parti pris pour l'Algerie". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Galilée, Paris, 2001. 219-227.
- (1994b). *Politiques de l'amitié*. Galilée, Paris.
- (1994c). "Apories. Mourir -s'attendre aux 'limites de la vérité". *Le passage des frontières. Autour du travail de Jacques Derrida*. Marie Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 309-338.
- (1995). *Moscou aller-retour*. L'aube, Paris, 2005.
- (1996a). "Pour Mumia Abu-Jamal". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Galilée, Paris, 2001. 215-218.
- (1996b). "Notas sobre desconstrucción y pragmatismo". *Desconstrucción y pragmatismo*. Chantal Mouffe, comp., Bs. As., Paidós, 1998. 151-170. [traducción de Inés Pousadela]
- (1996c). "La machine à traitement de texte". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Galilée, Paris, 2001. 151-166.
- (1997). "Le livre à venir". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Galilée, Paris, 2001. 15-31.
- (1998a). "Comme si c'était possible, 'within such limits'". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Galilée, Paris, 2001. 283-319.
- (1998b). "Un ver à soie. Points de vue piqués sur l'autre voile". *Voiles*. Galilée, Paris. 23-85.
- (1998c). "Non pas l'utopie, l'im-possible". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Galilée, Paris, 2001. 349-366.

- (1999a). "Pour José Rainha. Ce que je crois savoir". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Galilée, Paris, 2001. 333-336.
- (1999b). *Marx & Sons*. Presses Universitaires de France-Galilée, Paris, 2002.
- (1999c). "Qu'est-ce que cela veut dire d'être un philosophe français aujourd'hui?". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Galilée, Paris, 2001. 337-348.
- (1999d). "L'animal que donc je suis (À suivre)". *L'animal autobiographique. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée Paris. 251-301.
- (2000). "Autri est secret parce qu'il est autre". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Galilée, Paris, 2001. 367-398.
- (2001a). "A corazón abierto". *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*. Trotta, Madrid. 13-48. [traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte]
- (2001b). "Escoger su herencia". *Y mañana qué...* FCE, Bs. As., 2002. 9-28. [traducción de Víctor Goldstein]
- (2001c). "Le ruban de machine à écrire (Limited Ink II)". *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Galilée, Paris. 33-148.
- (2003). *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive*. Galilée, Paris.
- (2004). "La bête et le souverain". *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 433-476.
- DERRIDA, Jacques y otros (1998). *Le Rapport bleu. Les sources historiques et théoriques du Collège International de Philosophie*. Presses Universitaires de France, Paris.
- DERRIDA, Jacques y Safaa Fathy (2000). *Tourner les mots -au bord d'un film*. Galilée, Paris.
- EAGLETON, Terry (1995). "Marxismo sin marxismo". *Demarcaciones espectrales*. Michael Sprinker, ed., Akal, Madrid, 2002. 97-102.
- FATHY, Saffa (1999). *D'ailleurs, Derrida*. Gloria Films Production / La Sept Arte. France.
- GASCHÉ, Rodolphe (1986). *The Tain of the Mirror. Derrida and the Philosophy of Reflection*. Harvard University Press, Massachussets.
- GERBAUDO, Analía (2007a). *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*. Universitas, Sarmiento editor y UNC, Córdoba.
- (2007b). "Entre Migré y Blanchot: paradoja, ironía y autobiografía en una teoría de la lectura". *El hilo de la fábula*. N° 7. 207-212.
- (2009). "Literatura, biodegradabilidad y políticas del archivo: por una teoría en (des)construcción" (en prensa).
- GIORDANO, Alberto (2006). *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Beatriz Viterbo, Rosario.
- HOFSTADTER, Douglas (1979). *Gödel, Escher, Bach un Eterno y Grácil Bucle*. Tusquets, Barcelona, 1998.
- JAMESON, Fredric (1995). "La carta robada de Marx". *Demarcaciones espectrales*. Michael Sprinker, ed., Akal, Madrid, 2002. 33-79.
- LÓPEZ BERNAL, Juana (2003). "Marx-Das Unheimliche". *Espectrografías. Desde Marx y Derrida*. Cristina De Peretti, ed., Trotta, Madrid. 151-171.
- MACHEREY, Pierre (1994). "Marx desmaterializado o el espíritu de Derrida". *Demarcaciones espectrales*. Michael Sprinker, ed., Akal, Madrid, 2002. 23-32.

- MALLET, Marie-Louise (ed.) (1994). *Le passage des frontières. Autour du travail de Jacques Derrida*. Galilée, Paris.
- (1999). *L'animal autobiographique. Autour de Jacques Derrida*. Galilée, Paris.
- (2004). *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Galilée, Paris.
- MICHAUD, Ginette (2004). "'...le pouvoir de tout dire et de tout cacher...'. La littérature en *democrisis*". *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 37-72.
- NANCY, Jean-Luc (1999). "Borborigmes". *L'animal autobiographique. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 161-179.
- (2004). *Chroniques philosophiques*. Galilée, Paris.
- (2007). *À plus d'un titre. Jacques Derrida. Sur un portrait de Valerio Adami*. Galilée, Paris.
- (2008). "Le secret, le sens". *Colloque International Derrida Politique*. École Normale Supérieure, Paris.
- PANESI, Jorge (1996). "La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria". *Primer Congreso Internacional de Profesores*. FHUC-UNL, Santa Fe, (mimeo).
- (2008). "Variaciones sobre la literatura: la inscripción autobiográfica". *Por amor a Derrida*. Mónica Cragolini, ed., La cebra, Bs. As. 83-94.
- POWEL, Jason (2006). *Jacques Derrida. Una biografía*. Universidad de Valencia, Valencia, 2008. [traducción de Josep Cuenca]
- RIPALDA, José (2003). "Espíritu / Espectro de Cris Hani". *Espectrografías. Desde Marx y Derrida*. Cristina De Peretti, ed., Trotta, Madrid. 11-26.
- ROYLE, Nicholas (2004). "Le poète". *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 567-582.
- RUIZ, Amelia y TORRALBA, Concha (2003). "Ser y no ser marxista a la vez". *Espectrografías. Desde Marx y Derrida*. Cristina De Peretti, ed., Trotta, Madrid. 113-130.
- SAER, Juan José. (1960). *En la zona*. Bs. As., Seix Barral, 2003.
- (1969). *Cicatrices*. Bs. As., Seix Barral, 2003.
- (1980). *Nadie nada nunca*. Bs. As., Seix Barral, 1994.
- (1985). *Glosa*. Bs. As., Seix Barral, 2000.
- (1993). *Lo imborrable*. Bs. As., Seix Barral, 2002.
- (1994). *La pesquisa*. Bs. As., Seix Barral, 2004.
- (1997). *Las nubes*. Bs. As., Seix Barral, 2004.
- (2005). *La grande*. Bs. As., Seix Barral.
- SISCAR, Marcos (1998). *Jacques Derrida. Rhétorique et philosophie*. L'Harmattan, Paris.
- (1999). "La passion ingrate. Petite histoire autobiographique de l'aporie." *L'animal autobiographique. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 469-491.
- SPIVAK, Gayatri (1992). "French Feminism Revisited: Ethics and Politics". *Feminist theorize the political*. Routledge, London. 54-85.
- (1988). "Los estudios subalternos: la deconstrucción de la historiografía". *Feminismos literarios*. Neus Carbonell y Meri Torras, comp., Arco, Madrid, 1999. 265-290.
- SPRINKER, Michael (ed.) (1999). *Demarcaciones espectrales. En torno a Espectros de Marx, de Jacques Derrida*. Akal, Madrid, 2002. [traducción de Marta Molina, Alberto Riesco, Raúl Sánchez]

ZABUS, Chantal (1999). "Bouches cousues: l'autobiographie de l'excisée". *L'animal autobiographique. Autour de Jacques Derrida*. Marie-Louise Mallet, ed., Galilée, Paris. 331-352.

Notas

[1] Para Derrida hay una relación de contigüidad entre teoría y práctica, entre teoría e intervención institucional: cuando aclara que "une déconstruction ne peut être 'théorique'" (1976a: 35) subraya la necesidad de que cada operación tenga un efecto en este orden. En esa misma línea ha dicho que "une pratique déconstructrice qui ne porterait pas sur 'des appareils institutionnels et des processus historiques' (...) ne serait pas déconstructrice" (1977: 76). Efecto que, se sabe, excede la intencionalidad de quien busca producirlo.

[2] Elijo como ejemplo de esta posición a una de las "herederas" (cf. Derrida 2001a, 2001b) de la desconstrucción: Spivak ha traducido *De la grammatologie* al inglés y se ha apropiado productivamente de categorías y supuestos de la desconstrucción en el desarrollo de su proyecto teórico (para una revisión de su itinerario intelectual, cf. Spivak 1992).

[3] Cabe subrayar junto a Geoffrey Bennington que las numerosas intervenciones (más o menos visibles) de Derrida en situaciones políticas concretas no son "actos secundarios" en relación a una teoría o a un saber más importantes (Bennington 2004: 230). En estas "prolongaciones" de su trabajo de desconstrucción es posible situar una decisión estratégica no programada (en el sentido de no planificada, no anticipada ni previsible) aunque derivada de su programa que, como intento mostrar en este artículo a partir de un caso puntual, impide deslindar el plano teórico del ético, el político del epistemológico.

[4] He desarrollado en extenso por qué sostengo este nombre para caracterizar el proyecto derrideano (cf. Gerbaudo 2007a: 397-437) en el que puede detectarse una continuidad en los argumentos teóricos y epistemológicos con incorporaciones categoriales y variaciones con correlato en su escritura que permiten señalar diferentes momentos en su trabajo: *gramatología* (1963-1968), *diseminación* (1969-1983), *pragmatología* (1984-1992), *fantología* (1993-1998) y *limitofía* (1999-2004). En este sentido hablar de "programa" tanto como de una "cierta marcha que se sigue" en su desarrollo no está reñido con sus formulaciones sobre lo *por-venir* y el *acontecimiento* (ver las notas 17 y 20 en este mismo artículo).

[5] Cuando hablo de la *obra* de Jacques Derrida incluyo todas sus intervenciones, es decir, no sólo las que realiza en el marco del programa desconstruccionista sino también aquellas en las que la urgencia y el carácter de la situación solicitan un posicionamiento a favor o en contra. Cabe realizar aquí tres consideraciones: por un lado, Derrida ha interrogado la división que suele hacerse entre papeles privados, cartas, documentos personales y la "obra" (filosófica, teórica, poética) de un escritor (cf. Derrida 1974: 271). Por el otro, es posible establecer una relación entre los conceptos *obra*, *firma*, *acontecimiento* y *monstruosidad*: la *obra* también designa aquellos trabajos en los que la *firma* se establece por la operación de pensamiento que el texto provoca, por marcar la lengua desde la que se escribe (cf. Derrida 1984a, 1986b) o por hacer lugar a un *acontecimiento*, a la emergencia de algo que, dado que no tiene posibilidad de ser asido dentro de lo existente, se asocia a la *monstruosidad* (cf. Derrida 1997: 31). Finalmente cabe subrayar que cada vez que se hable de "totalidad" desde el programa de la desconstrucción, se hace referencia a un im-posible: los conceptos de *huella*, *restancia*, *ruina*, *ceniza* habilitan un trabajo con los textos desde una nueva teoría del archivo que hace de la incompletitud, su fuerza (cf. Gerbaudo 2009).

[6] Sigo a Jean-Luc Nancy en su crítica a la distinción entre *la política* como ejercicio y *lo político* como idea o ideal (Nancy 2004: 33-36; 2008: 1-2). También en su cuestionamiento al uso extendido del término para adjetivar cualquier actividad, como si su mero agregado garantizara mágicamente el atravesamiento social y el alcance expandido de la operación que se pretende realizar (Nancy 2004: 31-32).

[7] Me detengo en el análisis de situaciones particulares dado que cada término y cada intervención que se ensaya desde el programa derrideano responde a un hecho puntual o surge a partir de la escritura de la lectura de un texto (sobre este mismo tópico ver De Peretti y Vidarte 1998: 31; Siscar 1999: 471).

[8] Derrida *actúa* los conceptos de su programa cuando escribe sus lecturas. De allí la dificultad para rastrearlos con algún intento de precisión en alguno de sus libros: sus escritos arman una red de envíos y re-envíos exasperante para un lector que no decida enfrentarlos con la misma actitud con que va hacia la literatura, es decir, demorándose, gozosa o placenteramente, en las derivas de la escritura. Sobre la relación entre concepto y escritura en Derrida puede consultarse el trabajo que Cristina De Peretti desarrolla a partir de una de las tantas omisiones de una traducción de uno de sus textos al español (cf. De Peretti 2004).

[9] "Solicitar" en la escritura derrideana puede leerse como "interrogar" y a la vez como "desestabilizar".

[10] Jorge Panesi presenta este ensayo en el marco de las *Jornadas 'Semana Nietzsche-Derrida'* organizadas por Mónica Cragolini y celebradas en Buenos Aires en el año 2006.

[11] Rodolphe Gasché y Richard Beardsworth escriben textos destinados a disolver malentendidos en torno de la desconstrucción. Para Beardsworth esto es parte de una "politique de l'enseignement" (1994: 340) que continúa el proyecto de la "doble ciencia" que Derrida ensaya desde la *grammatologie* (Derrida 1967: 21) y para el que no acepta la calificación de "posmoderno" (1994: 339). Como mostrará luego en *Derrida & the political* (Beardsworth 1996) el núcleo de su trabajo político no está en los conceptos que elabora (entre los que destaca el de *aporía* por sus derivaciones para las construcciones de tiempo, ley y, por lo tanto, para el derecho y la democracia) sino en la composición de un nuevo estilo de pensamiento filosófico (tesis cuyo desarrollo deja sin sustento a quienes sitúan las intervenciones políticas de Derrida sólo en un lugar externo al programa de la desconstrucción). Por su parte Gasché (1986) discute con quienes pretenden catalogar el trabajo de la desconstrucción como "literario" ya que ello invisibiliza las incisiones que practica sobre el cuerpo mismo de la filosofía: para Gasché la desconstrucción interroga las condiciones de im-posibilidad de la filosofía desde el seno mismo de la tradición (tesis que disloca los argumentos de quienes pretenden identificarla con una posición anarquista).

[12] Bajo el título *Ghostly Demarcations. A Symposium on Jacques Derrida's Spectres of Marx*, Michael Sprinker (1999) reúne un conjunto de artículos críticos firmados por Fredric Jameson (1995), Terry Eagleton (1995), Aijaz Ahmad (1995) y Pierre Macherey (1994), entre otros. "Marx & Sons" es la irónica (aunque paciente) respuesta de Derrida (1999b) a las objeciones y malentendidos más notorios que estos textos presentan (entre el binomio marxismo / desconstrucción que Sprinker plantea [1999: 8] y el burdo Derrida que arma Eagleton, a medio camino entre los caprichos adolescentes, el cinismo calculador y desapasionado y la mala escritura [Eagleton 1995: 98-99], se cuelan las más variadas y desopilantes reacciones de las que cabe apartar el artículo firmado por Jameson debido al desarrollo fundamentado de sus planteos que hacen un recorrido por la obra derrideana incluyendo los pronunciamientos públicos más desatendidos entre los que se incluyen sus intervenciones en la creación de nuevas instituciones). Desde la introducción a la publicación en francés de este ensayo de Derrida, Thierry Briault (1999) replica con una frase a Sprinker y compañía al señalar que *Spectres...* no supone una ruptura en el itinerario intelectual de Derrida (forma más o menos directa de enviar a (re)leer sus trabajos previos). Por su parte, en "El espectro, ça nous regarde" Cristina de Peretti (2003b) dedica dos líneas de una nota al pie a los pretendidos "herederos" de Marx: extensión y lugar del comentario que revelan su posición sobre el trabajo de Sprinker (para otros análisis de *Spectres de Marx*, ver Ripalda 2003, Ruiz y Torralba 2003, López Bernal 2003; sobre otros equívocos en torno de la obra de Derrida, ver De Peretti 2007; Gerbaudo 2007a: 664-703).

[13] Tomo los datos que habilitan mi conjetura de las actas de los Coloquios organizados en Cerisy la Salle y en el Centre Communautaire de París centrados en diferentes tópicos derivados de la obra de Derrida: *Le passage des frontières* celebrado en 1992, *Passions de la littérature* en 1996, *L'animal autobiographique* en 1997, *La démocratie à venir* y *Judeités* en 2002. Información que se contrasta con la extraída de los dos encuentros ya citados: el de Buenos Aires, en el año 2006 y el de París, en el año 2008.

[14] Este artículo retoma la tesis desarrollada por Marcos Siscar (1998) en un trabajo previo centrado en los textos "monstruosos" de Derrida (*Glas*, *La carte postale...*, entre otros); recorte que le permite mostrar cómo la retórica derrideana solicita la pretensión de neutralidad y de universalidad del discurso filosófico desde la irrupción misma de lo otro en su escritura.

[15] Señalo mi discrepancia con el punto de vista desde el que François Cusset presenta el trabajo de Derrida dado que incurre en las confusiones ya descritas reforzando los malentendidos sobre la relación entre política y desconstrucción. No obstante vale destacar la cuantiosa información que su texto proporciona sobre la recepción de su obra en Estados Unidos.

[16] La lectura de éste y otros textos (cf. De Peretti 1989, 41-42; Powell 2006, 194-195) permiten inferir que la creación del Colegio es un resultado de las intervenciones críticas desarrolladas desde el GREPH sobre las propuestas entonces en curso para la enseñanza de la filosofía en el nivel medio.

[17] "Más allá de" es una expresión recurrente en los escritos derrideanos. Con ella alude tanto al paso sobre un límite como a la necesidad de no dejarse detener por una frontera: doble movimiento que en ningún caso ha supuesto pretender borrar o desconocer el límite sino más bien interrogar los criterios que fundamentan su trazado. Explicar con precisión este "motivo" supondría poder dar cuenta del programa de la desconstrucción ya que en la desarticulación de las oposiciones pretendidamente radicales, en la exhibición del carácter invaginado de ciertas líneas de demarcación aparentemente puras o netas hay un intento de ir "más allá de" lo que oprime, comprime o clausura lo posible-legitimado dentro de un campo disciplinar, ya sea lo habilitado por los protocolos académicos, por las leyes del género, por las retóricas seguidas en la argumentación, etc. Formas de poner en acción su programa que busca construir una nueva ciencia que, sin ser exterior al saber científico, no se deje reducir a él dado el estado de las ciencias humanas y sociales en aquel momento: estrategia oblicua mediante la cual se reconoce una tradición a la vez que se trata de transformarla yendo "más allá de" ella, allí mismo donde se encuentran sus límites (cf.

Derrida 1994c, 1998a). Este programa inspirado en la literatura (cf. Gerbaudo 2007a: 400) busca incidir sobre la construcción de las ciencias sociales y humanas desde la filosofía sobre cuyos límites Derrida trabaja visibilizando la porosidad de sus fronteras a partir de la hospitalidad generada por su escritura a registros, formas, tipos de textos, temas y problemas dejados por lo general, fuera de su zona. Intento de ir "más allá de la filosofía" desde la filosofía, desde una *limitrophie* (Derrida 1999d: 280); de ir "más allá" de las ciencias humanas desde una *grammatologie* (Derrida 1967: 21); de revisar su posición sobre el significado desde la ley (loca) de la *diseminación* (Derrida 1972a: 14, 49); de incluir la incompletitud de la intención en toda estrategia u operación desde una *pragrammatologie* (Derrida 1984b: 41; 1990a: 274). Variaciones que atienden a las que se producen en el contexto de producción de sus textos pero que indican, a la vez, la continuidad de su *programa* que se mantiene invariable en sus pretensiones teóricas y epistemológicas.

[18] Cristina De Peretti y su equipo están trabajando en un proyecto trienal destinado a traducir *Glas* al español. Se estima que la publicación estará circulando hacia el inicio del año 2010 (para un análisis de las derivaciones teóricas y políticas de esta intervención, ver De Peretti 2008).

[19] En el programa derrideano el *acontecimiento* tiene el carácter de una irrupción imprevisible: "Si n'arrive que ce qui est déjà possible, donc, anticipable et attendu, cela ne fait pas un événement." (Derrida 1998a: 285). Acontecimiento que se define como tal en relación a la *experiencia*: "Pour répondre à son nom d'événement, l'événement devrait surtout arriver à quelqu'un, en tout cas à quelque vivant qui s'en trouve affecté, consciemment ou inconsciemment. Point d'événement sans expérience." (Derrida 2001c: 34). Derrida liga el *acontecimiento* a lo *por-venir* y a lo *monstruoso*: si lo por-venir no es monstruoso, es probable que no sea más que otra operación calculada, ajustada a la "normalidad constituida". Sólo lo monstruoso, lo que desbarata los nombres y las categorías existentes exigiendo nuevas operaciones de pensamiento, confirma el carácter destituyente e imprevisible del porvenir que, ya desde *De la grammatologie*, imagina bajo la forma del "peligro absoluto" (cf. Derrida 1967: 14; 1990b: 401).

[20] Cada vez que ingreso en este sinuoso terreno suelo establecer una analogía entre la obra de Juan José Saer y la de Jacques Derrida. Resumo el planteo introduciendo un ejemplo: así como para leer *La grande* (Saer 2005) no es imprescindible haber leído los textos anteriores de Saer, para leer *Glas* no es imprescindible haber leído *De la grammatologie*, *La dissémination* y "Tympan". No obstante, dados los envíos que arma la saga saeriana (cf. Saer 1960, 1969, 1980, 1985, 1993, 1994, 1997) y el carácter enredado de los conceptos que compone el programa derrideano (conceptos que Derrida no clarifica: cada nuevo texto da por supuesto que se ha leído el anterior ya que no se vuelve "pedagógicamente" sobre los desarrollos previos), es notoriamente diferente la lectura que realice quien pueda desplazarse por esta red textual de quien arriesgue una interpretación aislada de uno u otro texto. En diferentes pasajes Derrida se ha expedido sobre quienes leen sin leer: grupo en el que incluye a los que ponen como pretexto la opacidad de sus trabajos (Derrida 2000: 372), los que rápidamente "citan" (Derrida 1998b: 59), los apresurados que buscan un recorrido lineal en los razonamientos (Derrida 1980a: 8), los que no releen (Derrida 1991a: 100) y los que no trabajan demasiado (conjunto que comprende no sólo a quienes leen fragmentariamente su obra sino a quienes no la ponen en diálogo con los textos que retoma en sus escritos [Derrida 2000: 372]).

[21] Transcribo el pasaje completo dada la radicalidad de la afirmación: "La force reproductive de l'autorité s'accomode plus facilement de déclarations ou de thèses soi-disant révolutionnaires dans leur contenu codé pourvu que soient respectés les rites de légitimation, la rhétorique et la symbolique institutionnelle qui désamorcent et neutralisent tout ce qui vient d'ailleurs." (Derrida 1980c: 451).

[22] El carácter político de esta intervención también es señalado por Mónica Cragolini y por Jorge Panesi. Cragolini sostiene que Derrida se inscribe dentro de la institución universitaria para corroerla: "su defensa de tesis podría ser considerada un simulacro, como el simulacro de la razón que finge que finge, para poder deconstruir el principio que funda" (Cragolini 2007: 116). Por su parte Panesi encuentra que la decisión de omitir los textos "más literarios o transgresores se compensa con la confesión pública, con la inscripción autobiográfica de un interés por la literatura" (Panesi 2008: 86).

[23] Inspirado en la teoría de conjuntos, Derrida propone una figura potente para explicar la relación entre los textos y los géneros: *participación sin pertenencia* (*participation sans appartenance*) es la expresión que emplea para referir a la mezcla y al contagio entre géneros en los textos. Si todo texto *participa* de más de un género sin *pertenecer* con exclusividad a ninguno, la impureza es, entonces, su ley (Derrida 1980b: 237).

[24] Me apropio del título de un libro de Alberto Giordano (2006) que ofrece una colección de ensayos que desmantela dicotomías aún vigentes en la lectura y en las producciones de escritores, profesores, críticos y filósofos: obra / vida, público / privado, escritura / vida, trabajo / intimidad, literatura / vida, teoría / escritura son, entre otros, los binomios que Giordano descoloca descubriendo su imbricación en textos puntuales en los que se demora trabajando con paciencia e ironía sobre lo que buena parte de la filosofía, la teoría y la crítica literaria sigue situando aún como desecho. Trabajo cuidadoso que, en deuda

con las prácticas derrideanas (cf. Gerbaudo 2007b), no separa ni confunde lo que se ha tendido a situar en cada cabo de la polarización. Estrategia oblicua que desnuda, en parte, la co-implicación de aspectos que sólo desde una estéril y caprichosa "objetivación" serían escindibles. Al margen de los científicismos banales, su escritura inscribe en su obra, su vida; en la intimidad, el trabajo; en la literatura, sus ensayos. Decisión que encuentra su paralelo en los textos de Mónica Cragolini (2005, 2007, 2008) que deliberadamente se implica en los temas filosóficos que aborda, complicándolos al enredarlos con las pulsiones y los deseos que los hacen emerger como tales, como sus temas de investigación, como sus preocupaciones institucionales y, claro está, vitales (Cragolini 2007: 8).

[25] En *Moscou aller-retour* Derrida vuelve sobre este hecho para ajustar la analogía entre *perestroika* y *déconstruction* señalando que ambos son movimientos en-construcción y, por lo tanto, abiertos a lo *por-venir*. Doble movimiento ya que a partir de los resguardos que pone sobre esta analogía y recuperando la metáfora del "ir-venir" (a Moscú) anunciada desde el título, cuestiona el traslado pretendidamente sin resto entre el modelo de la democracia occidental y el entonces emergente movimiento político ruso toda vez que encuentra pronósticos formulados desde el primer patrón sobre el segundo. Modo oblicuo de retornar a su crítica a la traducción pensada como equivalencia así como a su distancia respecto de la desconstrucción como paquete susceptible de transporte sin pérdida o sin ganancia, de simple pasaje sin resto. Entonces, la aprobación, aunque con reservas, de la traducción de *perestroika* como *déconstruction* se inscribe como un trabajo de desconstrucción (Derrida 1995: 69-73), de reinención de la herencia.

[26] En el programa derrideano *lo im-posible* no es un motivo desalentador. Por el contrario, expone lo que moviliza el deseo llevando a la acción. Desde el guión que se inscribe en la palabra se subraya su carácter de travesía, de camino a des-andar a la vez que se intenta marcar la distancia con la utopía (palabra que para Derrida connota la idea de sueño ansiado aunque irrealizable). Como figura de "lo real", *lo imposible* está transido por su proximidad como por su urgencia (Derrida 1998c: 361) y lejos de oponerse a *lo posible* es, en definitiva, la condición del acontecimiento, de la venida de lo inesperado (Derrida 1998a: 309).